



27

JARDÍN BOTÁNICO DE PADUA

«Aquí, entre tantas variedades de plantas que veo por primera vez, se me hace más clara y vívida la hipótesis de que en definitiva todas las formas vegetales pueden derivar de una sola planta.»

Viaje a Italia, Johann Wolfgang von Goethe

Año 1786: en la quietud del Jardín Botánico de Padua, el poeta alemán Goethe contempla un ejemplar de palmera enana plantada dos siglos antes y observa cómo la forma de las hojas ha cambiado a medida que la planta ha ido creciendo. Percibe en ese momento, gracias a su sensible intuición, el cambio de las formas vivientes a lo largo del tiempo, embrión de lo que hoy llamamos 'evolución biológica'. El 29 de junio de 1545, el Senado de la República de Venecia decreta la fundación de un Hortus Simplicium para el cultivo de plantas medicinales, de las cuales se obtenían medicamentos naturales llamados «simples», a petición de la facultad de medicina de la Universidad de Padua. Luigi Squalermo, su primer custodio, logra plantar unas 1800 especies vegetales, provenientes de las colecciones que aquellas décadas febriles para la historia del saber fueron acumulando. De este modo nace, en el corazón de la ciudad, el jardín botánico universitario más antiguo del mundo que haya conservado su sede original y mantenido prácticamente inalterada su estructura. El diseño del Hortus Sphaericus, su núcleo más antiguo, está basado en el círculo dentro al cual está inscrito un cuadrado y refleja el perdurar de la imagen simbólica del microcosmos en el Renacimiento. La audacia intelectual de la empresa y el prestigio internacional del ateneo hacen que, desde su nacimiento, el jardín botánico se convierta en madre y modelo para otras instituciones europeas análogas, desde Lisboa hasta Uppsala. A lo largo de los siglos, el jardín se ha ampliado y ha seguido configurándose siguiendo las trayectorias del saber, manteniendo siempre su papel en la investigación y la difusión del conocimiento científico.



PATRIMONIO CULTURAL
REFERENCIA: 824
CIUDAD DE ASIGNACIÓN: **PADUA, ITALIA**
AÑO DE INSCRIPCIÓN: 1997



MOTIVO: el Jardín Botánico de Padua es el jardín botánico universitario más antiguo del mundo conservado en su emplazamiento original y representa un testimonio excepcional de relevancia científica y cultural. A lo largo de los siglos ha servido de modelo para otras instituciones similares en Italia y Europa.



«Suponiendo que el honor de haber sido la sede de la revolución científica pueda pertenecer legítimamente a un solo lugar, tal honor debe otorgarse a Padua.»

Herbert Butterfield, en Los orígenes de la ciencia moderna, destaca el papel crucial desempeñado por el ateneo paduano en la historia de la empresa científica. Ciudad de alma escindida, Padua es también un lugar de ferviente religiosidad, como demuestra el culto a San Antonio.

Mediante este itinerario se abandona la «ciudad de la fe» del complejo *antoniano* para llegar a la «isla de la ciencia» que es el Jardín Botánico y concentrarse en la belleza viva de sus colecciones. Empezad por la **1 Piazza del Santo**, dominada por las líneas orientales de la Basílica di Sant'Antonio, y recorred la Via del Santo, que, como una invisible línea divisoria conceptual, se convierte en Via Orto Botanico. En la dimensión suspendida de un oasis dominado por la vegetación, el **2 canale Alicorno** aísla el Jardín Botánico del resto de la ciudad. Una vez dentro y tras pasar por la taquilla, seréis recibidos por los ejemplares que pueblan el **3 Arboreto**, la colección de esencias arbóreas del jardín. Entre las decenas de ejemplares, uno de los más carismáticos es el **plátano**

plantado en 1680: como podréis notar por su tallo hueco, fue alcanzado por un rayo, pero ha logrado mantener intacta su vitalidad. Avanzando hacia el centro, observaréis el muro perimetral construido en 1551 para delimitar los confines del **4 Hortus Sphaericus**, corazón histórico de la institución. Cuatro puertas orientadas según los puntos cardinales corresponden a otras tantas avenidas que dividen el jardín. En cada una de las distintas parcelas encontraréis ejemplares de especies raras, medicinales y venenosas. De gran interés histórico y científico son el ginkgo de 1750 y la magnolia de 1789, que fueron de los primeros ejemplares de su especie en llegar a Europa. Desde aquí reconoceréis fácilmente el invernadero que alberga la famosa **5 palmera de Goethe**

observada por el poeta en 1786 e inspiradora, en la mente del intelectual, de una embrionaria intuición evolutiva. Dirigiéndoos hacia el sur llegaréis a la ampliación más reciente del jardín, una extensión de césped verde a la sombra de las cúpulas de la basílica de Santa Giustina. Allí os espera el gran edificio del **6 Giardino della Biodiversità**. En sus invernaderos climatizados se ha reconstruido una síntesis de los principales biomas vegetales del planeta, desde las selvas tropicales hasta los desiertos. Entre orquídeas de formas «extraterrestres», helechos arborescentes y cactus sorprendentes, abandonaos a la contemplación de las «infinitas formas hermosas» que, como diría Charles Darwin, la selección natural ha modelado a lo largo de millones de años.



LA PLAZA VERDE DE PADUA

«La plaza principal de la ciudad, llamada Prato della Valle, es muy amplia y en ella se celebra una feria en el mes de junio. [...] En dicho lugar existe un espacio de forma elíptica, rodeado de estatuas de hombres ilustres, que, o bien nacieron en Padua, o bien ejercieron la docencia en su universidad.»

Viaje a Italia, Johann Wolfgang von Goethe

Con estas palabras, el poeta alemán fotografía el Prato della Valle, el escenario urbanístico que encarna el rostro

de la Padua *tardosettecentesca*, testimonio de cómo la ciudad remodela sus espacios preservando sus antiguos usos. En el Medievo, esta enorme plaza es un espacio que acoge ferias, torneos y fiestas religiosas: la feria de finales de junio descrita por Goethe dedicada a san Antonio sigue celebrándose hoy en día, al igual que los mercados semanales. Las obras de recalificación comienzan en 1775 y darán vida a una de las plazas más grandes de Europa, dominada en su concepción por la interacción entre agua, piedra y vegetación dentro de su forma elíptica. Entre la 'población pétrea' de sus estatuas, que no ha dejado de aumentar desde la época de Goethe, hay muchas personalidades literarias que os divertiréis reconociendo.



«VUELVO A MI LABORATORIO DE PADUA, DONDE EMPIEZO A FABRICAR TELESCOPIOS A UN GRAN RITMO. [...] LUEGO, EN UNA NOCHE CLARA DE OTOÑO, DESDE UNA VENTANA DEL ÚLTIMO PISO MIRO EL CIELO CON MI INSTRUMENTO.»

Padua es la «ciudad de la ciencia» no solo por su Jardín Botánico. El gran Galileo Galilei enseñó en la universidad y vivió allí algunos años realizando importantes descubrimientos, apuntando su catalejo al cielo, como

cuenta Luca Novelli en *Galileo e la prima guerra stellare*. Las instituciones y los museos dedicados a las distintas ramas del saber son numerosos: este itinerario a través de los rincones más bellos de la ciudad os ayudará a conocerlos mejor. Empezad justo por el **1 Orto Botanico**, dentro de la perfecta geometría del Hortus Sphaericus, la parte más antigua de la estructura, podréis conocer plantas con extraordinarias propiedades farmacéuticas. No olvidéis visitar el **Giardino della Biodiversità**, donde disfrutaréis de la oportunidad de explorar exuberantes selvas tropicales y áridos desiertos a través del encuentro cercano con las especies vegetales que los habitan. Tras salir del jardín, dirigíos al antiguo **Ospedale di San Francesco**,

en cuyo interior se encuentra el **2 MUSME – Museo della Storia della Medicina**. Olvidaos del clásico museo de siempre: todo aquí dentro responde al lema «prohibido no tocar»; por lo que podréis sumergiros en un fascinante viaje por el cuerpo humano gracias a los numerosos puestos interactivos que os permitirán aprender a la vez que jugáis. Junto a la **Cappella degli Scrovegni** se encuentra el más nuevo y flamante de los museos de la ciudad, creado para albergar las extraordinarias colecciones naturalistas que se han ido acumulando en la universidad a lo largo de su dilatada historia: el **3 Museo della Natura e dell'Uomo**, el cual custodia un mosaico de piezas que van desde los minerales a los fósiles, desde las colecciones geológicas a las antropológicas, y la unión de todas ellas conforma un relato interactivo sobre la historia de la relación entre el hombre y la naturaleza. Tras ser mencionada tantas veces, ha llegado el momento de conocer la famosa universidad de la ciudad, **4 Palazzo del Bo**. Su sede histórica se encuentra a dos pasos del **Palazzo della Ragione**, en Via VIII Febbraio. Se pueden visitar diferentes espacios, salas y monumentos. Los más interesantes son el monumento dedicado a Lucrezia Cornaro, la primera mujer del mundo en recibir un doctorado, y el famoso teatro anatómico de 1595, destinado al estudio de la anatomía por parte de los estudiantes de medicina. Gracias a Galileo –aunque no solo a él– la astronomía también ocupa un lugar muy importante en la ciudad. El lugar más representativo es la **5 Specola**, el observatorio astronómico que desde 1761 ocupa la cima de la **Torlonga**, la alta torre medieval que formaba parte de la fortificación más imponente de Padua. Se pueden visitar las salas y una colección de instrumentos que todo buen observador de estrellas debe saber utilizar.



EL JARDÍN BOTÁNICO DE PADUA entre las páginas de los libros

Recomendaciones de lectura para conocer el pueblo verde del Jardín Botánico de Padua.

- **Versuch die Metamorphose der Pflanzen zu erklären**, Johann Wolfgang von Goethe (1790). La mente bulímica del «último hombre universal que caminó sobre la tierra», como dijo George Eliot, explora también el mundo natural, con especial atención a las plantas. En este ensayo de valor puramente histórico y filosófico, Goethe llega a anticipar algunos temas del evolucionismo darwiniano, pero a través de una lente que es la del idealismo alemán.
- **Viaje a Italia**, Johann Wolfgang von Goethe (1816-17). El fascinante reportaje del Grand Tour que Goethe realizó entre 1786 y 1788 es un viaje a través del arte, la cultura y la belleza de los paisajes italianos.
- **Los orígenes de la ciencia moderna**, Herbert Butterfield (1949). En este clásico de la historiografía de la

ciencia, el autor sigue el desarrollo del conocimiento científico desde sus orígenes hasta la revolución de los siglos XVI y XVII donde Padua y su ateneo tuvieron un papel importante.

• **La giostra dei fiori spezzati**, Matteo Strukul (2014). Inmersa en el sueño profundo del invierno, Padua comienza a vivir una pesadilla cuando una a una las vidas de jóvenes prostitutas son segadas –como las delicadas flores que llevan sus nombres– a manos de un asesino en serie. La ciudad también tiene su monstruo, su ángel exterminador, que actúa en las atmósferas góticas de finales del siglo XIX entre las plazas de Padua.

• **Uomini che amano le piante**, Stefano Mancuso (2014). El científico y divulgador Stefano Mancuso relata en esta biografía de biografías, llena de descubrimientos, aventuras y giros argumentales, la vida entre las plantas de algunos de los más grandes exploradores del universo vegetal: siglos de pasión, golpes de genio y dedicación, de Leonardo da Vinci a Charles Darwin, de Marcello Malpighi a Gregor Johann Mendel, estos personajes revolucionaron por completo nuestro conocimiento de la «nación vegetal».

• **Le piante son brutte bestie**, Renato Bruni (2017). Si la visita al Jardín Botánico de Padua os ha abierto los ojos sobre la asombrosa riqueza del mundo vegetal, podréis seguir los pasos del autor en este safari vegetal: abandonando el papel de botánico de laboratorio, Bruni lleva al lector a «ensuciarse las manos» en un jardín urbano.

Para los más jóvenes:

• **Galileo e la prima guerra stellare**, Luca Novelli (2002). «Adoptado» por Padua, Galileo Galilei realizó en esta ciudad algunos de los descubrimientos más revolucionarios de la historia de la ciencia.

• **Tra fogli e foglie**, Rossella Marcucci, Mariacristina Villani, Valentina Gottardi (2021). No hay mejor manera de acercarse al mundo de las plantas que hacerlo familiarizándose con los conceptos, los métodos y las herramientas que todo buen botánico debe tener en su «caja de herramientas»: el herbario. Este libro, magníficamente ilustrado, es una introducción al mundo de la botánica que guiará a los jóvenes científicos en su estudio de las maravillas del mundo vegetal.